



Alessandra Cireddu | Guadalajara, México

LA VIVIENDA DE NUESTRO TIEMPO

Experiencias de viviendas compartidas en Barcelona

La vivienda de nuestro tiempo debe de ser capaz de responder a las exigencias de la sociedad contemporánea y albergar las distintas maneras de habitar que caracterizan la sociedad actual. La pregunta es si esta vivienda existe.

Comparada con los rápidos y profundos cambios que han caracterizado la sociedad en las últimas décadas, la vivienda de nuestro tiempo parece no haber cambiado mucho y con la misma rapidez. El modelo de vivienda que se sigue proyectando en la actualidad se dirige principalmente al mercado de la familia tradicional (padre, madre, hijos) muy común en el siglo pasado, que por cierto ya no es el único¹. En España se estima que el 56% de la población ya no constituye una familia nuclear jerarquizada y lo más probable es que este porcentaje siga subiendo. La vivienda para la mujer en casa y el hombre fuera, con la habitación "principal" y las habitaciones de los hijos, ya no representa un modelo que encarna las distintas necesidades de vida de las "familias" contemporáneas. Divorciados, parejas del mismo sexo, ancianos, extranjeros, la época de cambios que empieza en la posguerra ha producido una sociedad donde el concepto tradicional de familia ya no es actual, o por lo menos no puede ser el único blanco del proyecto residencial. Gustavo Gili (1997, p. 10-11) escribe: "es evidente que hoy en día la oferta (de vivienda) existente basada en un prototipo de familia estándar, no tiene mucho que ver con una realidad plural, caracterizada por constantes flujos de nuevos habitantes de distintas lenguas y culturas, por la diversidad de agrupaciones sociales, por el rápido desarrollo de las tecnologías informáticas ... o por un panorama laboral menos estable, entre muchos otros factores"².

El mercado de la vivienda actual parece haber olvidado estos cambios, de aquí la inquietud de investigar las maneras de habitar de una de estas "nuevas" agrupaciones familiares. Se trata de la realidad de los jóvenes que comparten casa, estableciendo lazos "familiares" con otras personas con las mismas características (que en algunos casos son amigos y en otros perfectos desconocidos), respondiendo a exigencias de compartir gastos pero también de vivir con alguien, creando así una nueva tipología de hogar que se aleja del concepto de familia tradicional.

La fórmula del "piso compartido" no es un fenómeno nuevo. Se desarrolla a partir de los movimientos estudiantiles y hippy de los años '60, cuando el concepto de compartir casa estaba estrictamente relacionado con ideologías de comunismo. Se trataba de un modo de vida radical, que tendía a la disolución de roles de género, la abolición de la propiedad privada y la constitución de organizaciones autogestionadas como alternativa a los modelos tradicionales de familia burguesa. Si, por un lado, esta "contracultura" de las comunas está a la base de los actuales movimientos de los squatters u okupa, por otro lado ha generado un modo más "normal" de habitar, un fenómeno que ya no se configura como una manera de vivir "espectacular", sino como una solución práctica para compartir gastos y experiencias. Privada de todo significado ideológico, a partir de los años 80, la solución de compartir casa se difunde más entre los jóvenes estudiantes universitarios, como manera de habitar provisional característica de una fase biográfica específica.

Hoy en día, estamos viviendo una época de inestabilidad e incertidumbres, acompañada por una serie de transformaciones profundas: las nuevas tecnologías permiten acceder sencillamente a bienes e informaciones en cualquier parte del mundo y están haciendo que el concepto de tiempo adquiera más importancia respecto al espacio físico; el mercado laboral se hace flexible y precario al mismo tiempo; las ciudades cambian y con ellas la conciencia de la gente. Aparecen nuevos temas y preocupaciones sobre ecología y sostenibilidad, sobre la mezcla de culturas, la pérdida de identidad, los cambios en el concepto de familia, de estado y de frontera nacional. Muchos de los valores tradicio-

¹ MONTANER, Josep María, MUXI, Zaida, FALAGAN, David (2011). *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI*. Barcelona: MLVXXI

² GILI, Gustavo (1997). *Pisos piloto*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

nales caducan y se ponen en discusión. Cambian las tendencias del matrimonio y el pasaje directo de la familia de origen a un hogar con las mismas modalidades (padre, madre, hijos) se hace cada vez más raro. La edad a la que los jóvenes se casan ha subido mucho desde la posguerra hasta hoy y la media parece subir con el nivel de educación. A esto hay que añadir el fenómeno que se podría definir como “sobre-educación”, que no encuentra correspondencia con el desempeño de un trabajo acorde a las habilidades y aptitudes de cada uno³. Cambian así las pautas de emancipación de los jóvenes y se generan “nuevos hogares” que acompañan esta fase transitoria de la vida en que el joven emigra hacia la condición de “adulto”. Por esto, vivir en un piso compartido es hoy en día una solución que se extiende por un tiempo biográfico más largo respecto al pasado, interesando categorías que no son solo los estudiantes universitarios⁴. En un artículo de *idealista.com*⁵, que data 11 de febrero de 2010, se lee: “Cada vez más personas buscan compartir piso. La idea de que sólo los estudiantes hacen uso de esta opción empieza a desaparecer, de hecho, la edad media de los que comparten un piso en España es de 27 años. (...) La situación económica actual ha hecho que incluso algunas familias estén compartiendo parte de su casa y tengan disponibles habitaciones en alquiler. Todo esto ha provocado que la oferta de habitaciones para alquilar creciera más del 65% durante el año pasado”⁶. En este sentido, aunque cronológicamente el concepto de compartir casa no sea nuevo, se puede hablar de una “nueva manera de habitar”, porque las causas y modalidades son nuevas.

La investigación se contextualiza en la ciudad de Barcelona y se desarrolla a través de un trabajo de campo realizado entre octubre 2009 y abril 2010, donde se entrevistaron 60 jóvenes seleccionados aleatoriamente en las calles de la ciudad, y se visitaron las casas de 8 extranjeros entre 25 y 35 años que habían escogido la opción de compartir casa durante su estancia temporal en la ciudad. El trabajo se planteó para sacar una instantánea de un aspecto del habitar contemporáneo basada en la observación directa, con el objetivo de destacar relaciones entre programas y espacios que son definidas por el usuario y no por el arquitecto, abriendo así las puertas a una reflexión más amplia y profunda sobre el habitar y la vivienda contemporánea. Los 8 entrevistados que nos abrieron las puertas de sus viviendas compartidas eran jóvenes de diferentes orígenes geográficos y profesionales, con aptitudes y experiencias heterogéneas, teniendo en común ser extranjeros, de nivel cultural medio-alto, que viven temporalmente en la ciudad. Consiguieron emanciparse económicamente del todo o en parte de sus familias de origen y eligieron – de forma más o menos consciente – vivir una existencia caracterizada por desplazamientos continuos de casa, de ciudad y de país, con el intento de mejorar su educación y su equipaje de experiencias personales y profesionales. Su casa está en una maleta, lo que llevan consigo no son tanto objetos como experiencias. Su existencia, caracterizada por el viajar y los cambios frecuentes de residencia, se puede inscribir en el fenómeno que la sociología contemporánea ha definido “nuevo nomadismo”⁷.

La metáfora del nómada como habitante que busca estrategias alternativas de ocupación del territorio, poniendo en discusión los modelos tradicionales de vivienda, ha sido un recurso frecuente a partir de la posguerra. Alison y Peter Smithson, Guy Debord, Constant Nieuwenhuys, Yona Friedman entre otros reconocieron la movilidad como parte determinante de la sociedad de su tiempo y propusieron modelos alternativos de habitar. A mediados de los ‘60, Reyner Banham con la *Un-home* nos habla de un mundo nuevo donde el “hogar” puede existir sin la “casa” - “A home is not a house”⁸. Inspirándose en el pensamiento de Banham, el grupo Archigram prefiguró un futuro utópico donde la famosa capsula Living Pod substituye la vivienda tradicional, desplazándose libremente por la ciudad a través de un mecanismo de patas. La casa deja de tener una localización fija y se transforma en “mecanismo para llevar con uno mismo”⁹. En la misma década, Bernard Rudofsky, con su exposición “Architecture without Architects” se sirve de la metáfora del nómada para hacer una dura crítica a la sociedad de la época e impulsa la búsqueda de los significados auténticos del habitar, destruidos por la emergente sociedad del consumo. En los años ‘80, con el proyecto para las chicas nómadas de Tokio de Toyo Ito se asiste a la “reconstitución del cuerpo del nómada” y a la “sujetivación de su experiencia” en un contexto definido¹⁰. Lo que hasta ese momento había sido solo una utopía se convierte en realidad. La nómada de Toyo Ito es un sujeto real, “una mujer joven, soltera y con autonomía económica”¹¹ que vive y actúa en un contexto, la ciudad de Tokio, también real. “Precisamente la muchacha que vive sola y que vaga por la inmensa llanura de los media llamada Tokio, es la que más disfruta de esta ciudad, pero, ¿qué es una casa para ella? El concepto de casa para ella está desperdigado por toda la ciudad y su vida pasa mientras utiliza fragmentos de espacio urbano en forma de collage. (...) Para ella, el salón es el café bar y el teatro, el comedor es el restaurante, el armario es la boutique, y el jardín es el club deportivo.”¹² Así Toyo Ito reinterpreta la casa de la joven mujer japonesa, que se mueve en la ciudad como una nómada y no necesita de una vivienda, es suficiente una tienda-cabaña (el Pao) simple y provisoria donde puede desarrollar las funciones básicas de su vida. Tampoco necesita transportar sus posesiones, su nomadismo es urbano.

³ FLORIDA, Richard (2008). *Who's your city?* New York: Basic Books.

⁴ STEINFÜHRER, Annett, HAASE, Annegret, (2009). Flexible – inflexible: socio-demographic, spatial and temporal dimensions of flat sharing in Leipzig. *Geojournal*, 74 (6), págs. 567-587

⁵ *idealista.com* es uno de los portales inmobiliarios líderes en España, con anuncios de habitaciones en alquiler y casas/pisos en alquiler y venta, y un Departamento de Estudios que se ocupa de investigar las tendencias del mercado inmobiliario, publicando periódicamente informes completos sobre temas inmobiliarios actuales.

⁶ Compartir piso. Encuentra habitación y compañeros. Febrero, 11, 2010, www.idealista.com/news.

⁷ ATALI, Jacques (2003). *L'homme nomade*. Paris: Fayard.

AUGE, Marc (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

BAUMAN, Zygmunt (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.

⁸ BANHAM, Reyner (1965). *A home is not a house*. En BIRAGHI, Marco (ed.), *Architettura della Seconda Età della Macchina – Reyner Banham*. Milán: Electa (2004)

⁹ LLEO, Blanca (2005). *Sueño de Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

¹⁰ ABALOS, Iñaki, HERREROS, Juan (1995). Toyo Ito: el tiempo ligero. *El Croquis*, 71, pág. 34

¹¹ *Ibidem*, pág. 35

¹² LLEO, Blanca (2005). *Op. cit.*, pág. 223

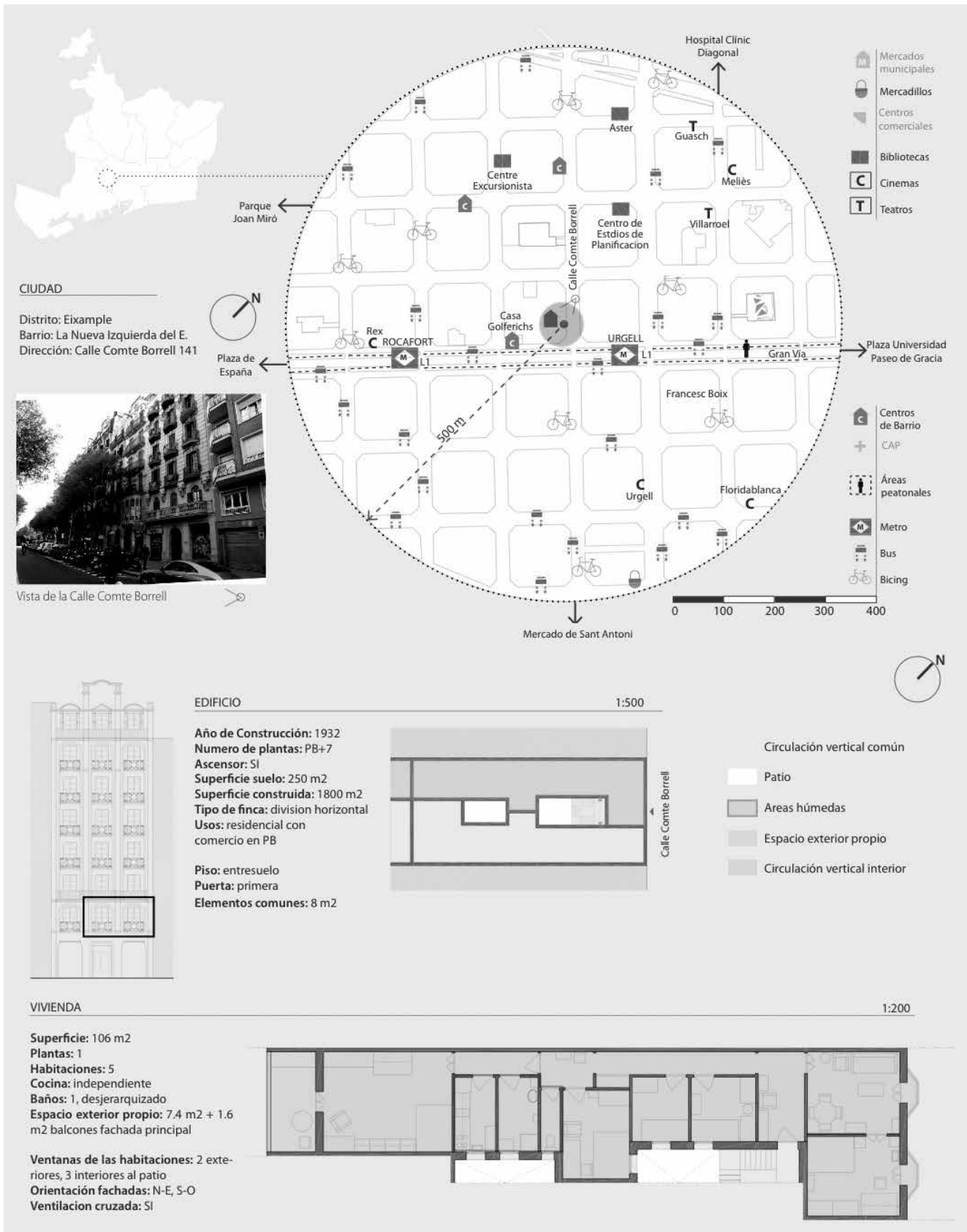


Figura 1

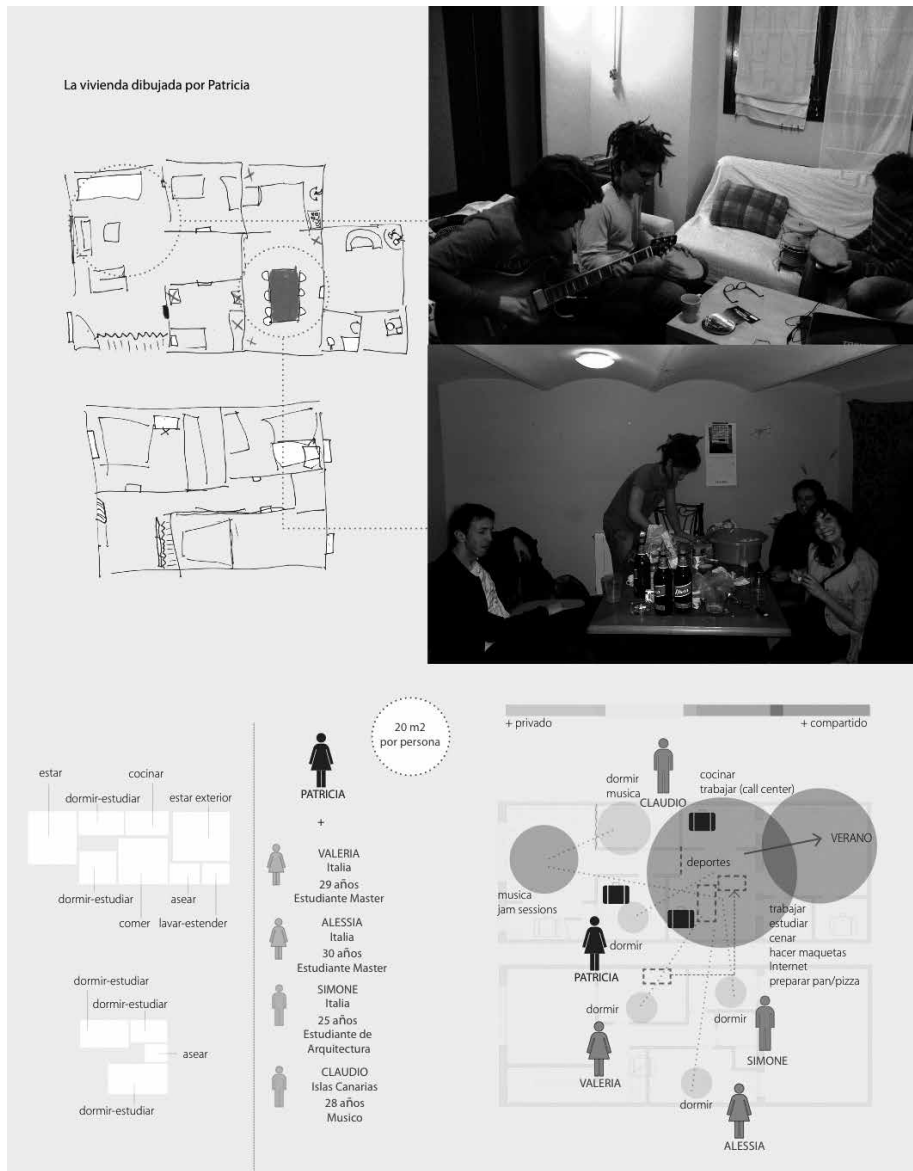


Figura 2

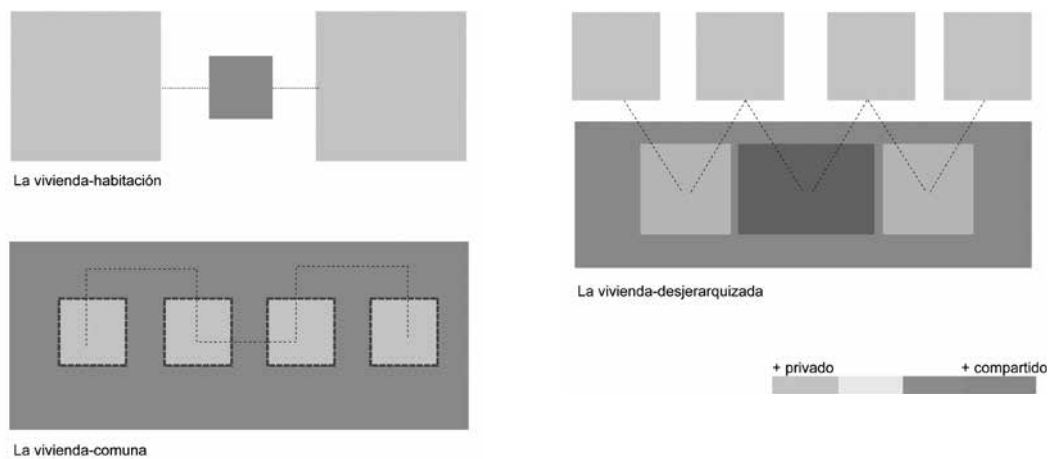


Figura 3

Hoy en día, vivimos en una sociedad en la cual la movilidad es sin duda un concepto clave. Movilidad tanto física como virtual. Algunos sociólogos contemporáneos juran que estamos viendo cerrarse la paréntesis del sedentarismo para volver a nuestros orígenes nómadas¹³. No obstante, lejos de que se realicen los sueños utópicos de los Archigram, parece que la necesidad que el ser humano tiene de una vivienda estable no ha desaparecido.

Surgen así unas contradicciones e inquietudes relacionadas al tema del habitar del nuevo sujeto móvil en una casa estable, basada en la perdurabilidad y la permanencia. Esta cuestión es el origen de las preocupaciones entorno al tema de la flexibilidad, con el cual muchos arquitectos se han enfrentado y siguen enfrentándose hoy en día. La vivienda "estable" se queda como contenedor y el espacio interior se vacía para ser adaptable a diferentes actividades según el gusto del usuario. Aparecen así tabiques, paredes móviles, muebles contenedores, paredes equipadas, fachadas filtros, que buscan configuraciones temporales de la vivienda, con el máximo grado de adaptabilidad a exigencias o de los habitantes futuros.

Si por un lado se habla mucho de flexibilidad al interior de una misma vivienda, por otro lado se habla menos de flexibilidad "individual", o sea el simple cambiar de casa dependiendo de las exigencias particulares que tengamos en la etapa de vida en la que estamos. En este sentido, se podrían plantear viviendas distintas para diversas agrupaciones familiares, según las exigencias que puede tener un mismo sujeto en diferentes etapas biográficas y esto evitaría la repetición de una sola tipología de vivienda, haciendo la oferta del mercado más flexible¹⁴. En el caso español, se han reconocido las exigencias específicas de dos categorías de la sociedad: los jóvenes y los ancianos, para los cuales se promueven proyectos de vivienda de protección oficial específicos. En el caso de los jóvenes, hay que remarcar que la tipología que se escoge es la de la vivienda mínima, sin tener en cuenta que las dificultades económicas (y no solo) relacionadas con la emancipación harían tal vez más fácil pensar en viviendas compartidas no jerarquizadas, con espacios comunes de ocio o de trabajo que facilitarían el intercambio de experiencias¹⁵.

A pesar de todo, podemos afirmar que el mercado de la vivienda sigue siendo "inflexible" y poco atento a las exigencias particulares de cada etapa de la vida. Los jóvenes protagonistas de este trabajo se enfrentan precisamente con esta "rigidez" en la oferta de viviendas. No viven en casas "de autor", y tampoco en casas que se han pensado por ellos. Habitan dentro de las posibilidades que el mercado les ofrece, alquilando espacios pensados por otras actividades u otros tipos de hogares; buscan soluciones económicas y confortables, y adaptan lo que encuentran a sus exigencias.

El análisis de las ocho viviendas seleccionadas se hizo de dos formas opuestas y complementarias. Por un lado, se analizaron las viviendas de forma rigurosa, a través de un estudio de contexto (actividades en un radio de 500 m), datos generales sobre el edificio, levantamiento de la vivienda y características "objetivas" - número de habitaciones, baños, ventanas, orientaciones, ventilación, etc. (fig. 1). Por otro lado, se hizo un estudio más "cualitativo", orientado a entender de que forma se habitan los distintos espacios de la vivienda. Para las entrevistas, se elaboró un guión de preguntas que consta de 8 partes, con el objetivo de enfocar la charla. Aunque se haya intentado recopilar la información de una manera esquemática e igual para todos los casos de estudio, las entrevistas fueron todas distintas y, sobre todo al momento de hablar de la vivienda, se enfocaron en lo que parecía más importante por el entrevistado. Las conversaciones tuvieron una duración variable de un mínimo de una hora y media hasta un máximo de tres horas y se realizaron en las viviendas de los entrevistados.

A partir de las charlas, se describe el perfil de usuario, sus preferencias al momento de buscar casa, la percepción de su casa a través de un dibujo en planta y se elaboran diagramas de usos del espacio, donde la estancias dejan de llamarse baño, cocina, pasillo y empiezan a identificarse por el tipo de actividades que se desarrollan en ellas. Escuchar música, hacer deporte, estudiar, trabajar, comer, leer, pintar, ver películas, socializar, guardar, asolearse, recibir amigos, cocinar, dormir, cuidar el huerto, relajarse, arreglar bicicletas, cocer, esperar, festejar son solo algunas de las actividades que caracterizan las viviendas analizadas. Los diagramas se desarrollan olvidando las dimensiones físicas del espacio, para introducir unas burbujas el tamaño de las cuales indica el tiempo que se pasa desarrollando cada actividad y el color el nivel de privacidad de la actividad - más privada = actividad totalmente individual, más compartida = actividad colectiva entre todos los habitantes (fig. 2).

A partir de los resultados de la investigación, la pregunta que se intentará contestar es: ¿qué pasa cuando un hogar flexible se encuentra con un espacio inflexible?

Se ha observado como el colectivo de jóvenes analizado se organiza en hogares flexibles, abiertos a cambios continuos de miembros y compuestos por personas de distintas ocupaciones, proveniencias geográficas, genero y edad que, en muchos casos, no se conocían antes de compartir casa. Como arquitectos, frente al ejercicio de diseñar una vivienda dirigida a un hogar con estas características, contestaríamos con una solución/esquema de vivienda flexible no jerarquizada, con habitaciones de tamaños iguales, con igual acceso a una área común compartida de dimensión proporcional al número de habitaciones, con baños que permitan usos simultáneos. Por otro lado, el análisis de los casos de estudio confirma que la realidad del mercado con la cual el colectivo estudiado se enfrenta se caracteriza por viviendas inflexibles, con habitaciones de tamaños distintos, baños que casi nunca son desjerarquizados, espacios comunes que, en muchos casos, no tienen un tamaño proporcional a la dimensión del hogar, ni un mobiliario apto a desarrollar todas las actividades necesarias. Se trata de edificios del siglo pasado o antepasado, a menudo mal orientados, iluminados y ventilados, con habitaciones que carecen hasta de una simple ventana.

¹³ Ver teorías de ATTALI (Jacques), AUGÉ (Marc), BAUMAN (Zygmunt).

¹⁴ BERCEDO, Iván (2000). La escala de las biografías. *Quaderns*, 227, pág. 14

¹⁵ MONTANER, Josep María, MUXI, Zaida, FALAGAN, David (2011). *Op. Cit.*

No obstante, el análisis de las actividades que se desarrollan al interior de la vivienda muestra un dato interesante: parece que, a pesar de la inflexibilidad “estructural” de las viviendas, los hogares organizan sus actividades según esquemas que son flexibles y aptos a sus exigencias. Se han destacado tres tipos de modelos “flexibles” que caracterizan los hogares y que pueden encontrarse mezclados al interior de una misma vivienda:

1. “La vivienda-habitación”

En este modelo organizativo la parte más importante de la vivienda es la habitación: es el espacio donde se desarrollan todas las actividades principales. En cambio, el espacio compartido tiene una “dimensión” de menor relevancia (no el sentido físico del espacio, se está hablando de modelos organizativos, no de tamaño de la vivienda). En este caso el hogar coincide con el individuo. Este tipo de vivienda, por lo general, es la que más se extiende al exterior de la ciudad. (fig. 3)

2. “La vivienda-comuna”

En la vivienda-comuna, las habitaciones coinciden con la cama/dormitorio y tienen un nivel de privacidad solo a la hora de dormir. En este modelo, las habitaciones “flotan” dentro de un espacio continuo compartido entre todos, que tiene mayor importancia. En ello se desarrollan todas las actividades del hogar. (fig. 3)

3. “La vivienda-desjerarquizada”

Este modelo representa una situación intermedia entre la vivienda-habitación (privacidad total) y la vivienda-comuna (falta absoluta de privacidad). Las habitaciones son espacios privados que por lo general se usan solo para dormir, pero no son espacios “abiertos” a todos, y todas tienen igual acceso a las áreas comunes donde se desarrollan distintas actividades. (fig. 3)

Este tipo de observaciones permite contestar a la pregunta inicial: ¿qué pasa cuando un hogar flexible se encuentra con un espacio inflexible? Parece que la respuesta se ha de buscar en el hecho que el hogar se apropia de los espacios según sus exigencias, restituyendo así una nueva flexibilidad a espacios que no están diseñados para tenerla. Emergen y prevalecen las relaciones entre espacios y programas/actividades que son establecidos por el habitante y no por el arquitecto.

La investigación cumple con su objetivo de analizar como nuevas conexiones y nuevos conceptos de familia se reflejan en el espacio doméstico, a través de la descripción de un cuadro real que evidencia y demuestra que la vivienda de nuestro siglo no ha sido capaz de transformarse en función de los cambios sociales profundos que caracterizan nuestra época. En este sentido, el estudio objeto de esta presentación, lejos de tener la ambición de dar soluciones parciales o definitivas al problema de la vivienda, a través de una narración coral, nos invita a una meditación más amplia sobre la vivienda de nuestro tiempo. Como nos enseña Quetglas (1994): “La vivienda de nuestro tiempo aun no existe; sin embargo la transformación del modo de vida exige su realización. Esta exigencia solo puede cumplirse en el curso de un continuado movimiento real, capaz de cancelar tanto la vida ficticia – la vida sometida a medida, juicio y valoración por parte de otros – como el lugar de su representación – el dominio privado como refugio y escenario de los valores del individuo –. Entonces la casa, desaparecida como institución, como lugar específico opuesto a los otros lugares – por cuanto el ocio dejará de ser la aparente oposición al trabajo, y lo privado dejará de ser la aparente oposición a lo colectivo – estará por todas partes: será cualquier lugar, cada espacio y cada tiempo donde se afirme y reencontre un sujeto libre y múltiple, igualitario y real”¹⁶.

Alessandra Cireddu ale@espacioema.com

Obtiene el título de Ingeniera/Arquitecta con Mención de Excelencia por la Università degli Studi di Cagliari en 2004; cursa el cuarto año de estudios en la Universidad de León, España (2002-2003). En 2010 obtiene el grado de Master de “Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI” por la Universidad Politécnica de Cataluña en Barcelona, España. Ha colaborado en distintos despachos de arquitectura, C&M Architects (2004-2005) en Cagliari, Italia; Antony Reddy Associates (2006-2008) en Dublín, Irlanda. Desde el 2010 trabaja en varios proyectos junto con Carlos M. Hernández, con el cual funda EMA (Espacio Multicultural de Arquitectura). Es Profesora de Proyectos en el ITESM, Campus Guadalajara desde 2011 y colabora con el Master de la Vivienda del Siglo XXI, México.

¹⁶ QUETGLAS, Josep (1994). *Habitar. Circo*, 15, pág. 8